

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2 ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

EL ÚLTIMO CIGARRO

¿No fuma usted? Dije, alargando un cigarro de papel á Nolasco, un notable periodista de gran actividad y notable instrucción.

Hizo un gesto de disgusto, rechazando la oferta. En efecto, olvidé que jamás le había visto fumar, y como por broma, pensando que una repugnancia física le hacía enemigo del tabaco insistí.

—Vamos, fume usted siquiera por una vez, y volvía á alargarle el cigarro.

—¡Fumar yo! exclamó espantado y palideciendo al ver cerca de sí el cigarro de papel. ¿Qué quiere usted de mí, amigo mio? añadió exaltado, huyendo del cigarro como de una arma venenosa.

Yo me eché á reír.

¡Pero qué cosa más extraña! pensé al ver la cara de mi respetable compañero. ¡Bah! otra rareza, me dije, á pesar de que nada me infunde más respeto que estos hombres que á la vista de las gentes suelen pasar por estafalarios y ridículos, sin que nadie se cuide de averiguar si lo que se toma por capricho extravagante tiene un natural y justificado motivo; pero la verdad, por un hombre tan serio hacer ante un cigarrillo de papel los gestos de espanto, que fueran ridículos aún en una damisela, me hizo recrudescer la broma.

—Hombre, ¿es usted un enemigo tan irreconciliable del tabaco, producto, según los musulmanes, de la saliva que el Profeta arrojó al absorber la herida que le hizo una víbora, veneno dulce y sagrado? Vamos un cigarrillo... y tomo expresión de Yago malvado, de Sancho socarrón y de Mefistófeles tentador.

—He fumado, contestó. ¡Oh, por Dios, déjeme V.! ¿No le basta mirarme? El cigarro me hace sufrir horribilmente.

Estaba lívido; luego al espanto, debió sucederse la irritación. Nolasco de-

bió, en efecto, padecer mucho en brevísimo tiempo. Su seriedad me impuso.

—No insisto... ¿Quién podía pensar?... me he permitido una broma que no creí mortificara á V. Respeto á V. mucho y le debo instrucción y consejo, para que mi intención fuera otra que la que inspira una confianza cariñosa... Perdóneme V., amigo Nolasco. Y como prueba de cuanto decía, yo mismo arrojé mi cigarrillo, que cayó destripado al suelo.

Me contestó Nolasco con una bondadosa sonrisa y cubriéndose la cara con un monstruoso periódico americano, volvió á su trabajo y yo á mi tarea.

Estaba yo disgustado, sentía haberme permitido una libertad tan pueril... ¿pero no era inocente?

El lo debió comprender; cuando salimos del trabajo me dijo:

—No sufra V., amigo mio; acompañeme V. á casa, sabrá V. todo.

—¿De qué se trata? pregunté asombrado.

—¡Del maldito cigarro! dijo con mal humor.

—¡Ah! exclamé con pena.

Pero sentí reír ante mí la innata curiosidad humana.

II

Entramos en casa de Nolasco; me hizo pasar á su cuarto de estudio; una barahunda de papeles y una Babel de libros le llenaba, descargando estaba el anciano periodista una silla, sobre la que había una torre de periódicos, y no me había ofrecido asiento, cuando entró en el cuarto una preciosísima niña como de unos diez años, y se abrazó á las rodillas de mi amigo; una señora de mediana edad asomó su dulce cabeza por la puerta; era su esposa.

—Hola, papá, dijo la niña gozosa.

Mi amigo no había abandonado su aspecto triste, y sentándose tomó con sus manos la cabeza de la niña, y dijo:

—¿Verdad que es bonita? mire V., y se dirigió á mí. Me acerqué á besar la hija de mi compañero, una niña de largos cabellos rubios, cara hermosa, palpitante de alegría, una frente blan-

quísima que esperaba un beso, unos labios chiquitos que prometían mil.

—Esta es mi Carmencilla, dijo Nolasco. ¿Ve usted sus ojos? Son hermosos: ven la luz del sol, ven los juguetes, ven á sus padres, pueden verlo todo.

—Por Dios, Nolasco, exclamó con acento apenado la esposa de mi amigo, que no había pasado de la puerta.

Confieso que dudé del estado de razón de mi anciano compañero.

Este hizo una señal con la mano, suplicando á su señora que se alejara.

—¡Papá! dijo la niña con acento de cariñosa suplica.

—¿Ve usted esos ojos? continuó Nolasco, dirigiéndose á mí.

Los miré, en efecto; eran hermosos, de largas pestañas, rasgados, españoles; la luz arrancaba de ellos los secretos de reflejos irisados; en su fondo se adivinaban transparencias inocentes, un mundo de sueños infantiles, divinos pensamientos, como á través del mar diáfano las mágias del coral, indecisas y riquísimas.

—¡Hermosos ojos!, dije.

El anciano se dirigió á una puerta contigua y la abrió bruscamente.

—Sal, Lucía, dijo.

Sentí pasos, y apareció á mi vista una joven de 18 años, esbelta, elegante, de pelo rubio, de la misma hermosura que la hija de mi amigo, realzada por la esplendidez de una adolescencia encantadora, y por un misterio inexplicable andaba reposadamente con las manos extendidas como los sonámbulos, y los ojos cerrados.

—¿Es ciega? pregunté con voz honda y ahogada al padre.

—Hace diez años, ella como su hermana Carmen ha venido hoy, vino á mí, se abrazó á mis piernas, yo tenía un cigarrillo en la boca, porque era un fumador incorregible, y la niña con un impulso de ángel con su vuelo infantil, con su regocijo cariñoso, dióme un golpe tal, que no tuve tiempo, ó tan imbécil fuí que no lo hallé, de quitar el cigarro de los labios; descompúsose el cigarro y el fuego cayó esparcido en

chispas en los ojos de la niña, que gritó horriblemente... ¡Había cegado!

Nolasco cayó abatido en la silla, arrastrando en sus brazos á su hermosísima hija.

—¡Yo, yo que la idolatro, la he privado del sol! exclamó.

Sentí un frío intenso, dos lágrimas brotaron de mis ojos, y con la mano que tenía en el bolsillo del pantalón estrujé mi cajilla de cigarros, y hubiera estrujado... fanatizado por la emoción, á los 900 millones de fumadores que hay en el mundo.

Para que se vea cómo lo trágico puede saltar de la chispa de un cigarro.

J. ZAHONERO.

El Papa: lo que es

Es Pedro que no muere ni yerra. Débil, escarnecido, crucificado como el Hombre del dolor, invencible como el Hombre Dios, y en las condiciones del Calvario, continúa la obra del Calvario; la sigue después de diecinueve siglos, en presencia de hombres prostrados delante del prodigio, ó estupefactos y furiosos delante del problema. Enseña, expía, liberta, reina, tiene las llaves del reino de los cielos, que abre ó cierra con sus manos.

Lleva un nombre incomunicable, es el **Papa**, el Padre. Toda lengua, aun rebelde, así lo nombra, y no así á nadie más. Su paternidad real, la más antigua del mundo, es á la vez la más combatida hoy y la más segura del porvenir. El odio de sus adversarios corre parejas con el amor de sus hijos. Sus hijos llenan el mundo, pero diseminados, desfallecidos y limitados á muy poco como fuerza activa: sus adversarios, por el contrario, son poderosos, ardientes, están coligados y provistos de armas excelentes. Desean y profetizan la caída del Papado. ¿Por qué desesperan? ¿Por qué, rodeado aquel de maquinaciones, maltrecho por los golpes y las burlas, no ve ninguna tierra enemiga que no piense conquistar? He aquí el milagro y he aquí el problema: es el triunfo constante é incomprensible siempre del Hombre del dolor.

L. VEUILLOT.

Pio X y los jesuitas

En la mañana del día 20 de Diciembre, S. S. Pio X recibió á un grupo de jesuitas portugueses, desterrados por el Gobierno de la nueva República, y pronunció ante ellos un largo discurso, en el cual con gran energía hizo la defensa y apología de la esclarecida Orden fundada por San Ignacio de Loyola.

A tal discurso pertenecen los párrafos siguientes:

«Llega á mi alma—ha dicho el Papa—el rudo combate, la lucha interminable que en algunas naciones se ha entablado contra

vosotros, á pesar de ser vuestra Compañía la más humilde, laboriosa, caritativa, entre las Congregaciones cristianas. Según vuestros adversarios, el jesuita ha trocado su fatigosa vida de oración y de estudio por el muelle vivir del silbarita opulento.

Esta guerra encarnizada es la prueba de vuestra raza, de la resistencia de las austeras constituciones de vuestra Orden.

Vosotros tenéis por lema las palabras de Jesús: «Me han perseguido, y también á vosotros os perseguirán».

La Compañía de Jesús es la muralla viva contra la cual se han estrellado siempre los enemigos de la Iglesia. Todos los que han intentado abatir la Iglesia, desde Pablo Sarpi á Calvino y á Lutero, todos han excitado los odios contra los jesuitas, que por su virtud, su ciencia, su acrisolada fe, han ejercitado siempre un ascendiente formidable entre el pueblo.

Sé bien que la calumnia ha seguido los pasos de la Compañía de Jesús.

Hemos visto que recientes atentados han sido atribuidos á la gloriosa y heroica Compañía. ¡Que Dios perdone á los acusadores!

Os considero como la encarnación y la fuerza moral de la Iglesia universal, origen de la civilización cristiana.

Vosotros no ignoráis los sufrimientos que os aguardan, las luchas que tenéis que librar, las persecuciones que en algunas partes se van organizando por las sectas anticlericales contra vuestra existencia.

Pero nos conmueve profundamente el testimonio de simpatía, de amor, de caridad, que algunos pueblos os otorgan erigiendo colegios, templos, monumentos.

Conozco la vida austera del jesuita. Se levanta antes que el sol, dice su plegaria, estudia, educa, instruye, atiende á los pobres, visita á los enfermos. Su mesa siempre es sencilla y frugal, como la de un trabajador. Y después se recoge en la humilde celda. Una pobre cama, una silla, algunos libros y un Crucifijo componen todos sus muebles.

¡Esperad en la resurrección de la justicia humana, momentáneamente desviada!»

El periodista y los curas

—¿Qué te han hecho á tí los pobres eclesiásticos?

—A mí nada.

—Pues entonces ¿por qué esa saña?

—Si yo no tengo ninguna saña; lo que tengo es apetito. La carne de cura es el plato mejor para engordar periódicos.

—Vamos, ya entiendo; vosotros buscáis la clase social que, por su ministerio tiene que luchar contra las malas pasiones de los hombres, y decís: «estos que por deber tienen que ponerse enfrente de los que obran mal; estos que tienen que predicar al pueblo la austeridad de costumbres, el respeto á la moral y á las leyes, la represión de los vicios, la práctica de las virtudes, estos necesariamente deben tener más enemigos, pues bien: hagámosles la guerra, burlémonos de ellos, escarnezcámosles, y claro está que tendremos de nuestra parte no solamente á todos los tunantes de la tierra que los aborrecen por instinto como el ratón al gato, sino á muchos de los que teniéndose por muy hombres de bien por que no roban ni matan, no pueden oír, sin embargo, una verdad que les escueza sin comerse vivo al que la dice; halagáis las pasiones desordenadas del hombre para sacarle los céntimos. ¡Farsantes!

(De las Hojas Volantes)

La Blasfemia

Es España el país clásico de los grandes blasfemos. Aquella horrenda, inmunda y degradante blasfemia rechazada de todas las demás naciones es la que se oye aquí en tabernas, cafés, salones y centros de reunión, en las fábricas y talleres, en casas, calles, plazas y caminos públicos; y esto con tal frecuencia, que esos porquisimos blasfemos arrojan una bocanada de basura contra Dios á cada paso, siempre que se irritan, siempre que se quejan, siempre que se admiran, rien ó divierten, hasta el punto de añadir la salsa de sus inmundicias en todas las materias de su bestial conversación.

Maravillan en gran manera los extranjeros no acostumbrados á oír semejantes brutalidades, cuando oyen tan repugnantes expresiones en las Estaciones del ferrocarril, en las fondas y en las calles de las ciudades que vienen á visitar y cáusales como es natural una pésima impresión de asco y vómito; y al notar que tan fétida costumbre es cosa corriente en España y que no solo blasfema tan asquerosamente la gente más soez, sino también muchas personas que por su categoría, oficio ó cargo público deberían hablar con más decencia, nos consideran como un pueblo bárbaro, semisalvaje, sin urbanidad, sin modales, sin policía y sin decoro. Es fuerza confesarlo: se blasfema horriblemente en España y más asquerosamente que en todo el resto del mundo.

* * *

Y ¿qué hacen las autoridades españolas? Cruzarse de brazos y algunas blasfemar tan soezmente como pudiera hacerlo el más burdo carretero. Pero ¿no es la religión católica la religión nacional del Estado? ¿Cómo se tolera, pues, un lenguaje á la vez tan hediondo y tan rematadamente impío que es el escándalo de todas las naciones protestantes y cismáticas de Europa y de todas las repúblicas de América? El blasfemar de esa suerte ¿no está prohibido en los artículos 240 y 586 del Código penal y en tres declaraciones hechas en 1885 por el Tribunal Supremo? Es cierto; pero ¿quién hace caso de estas cosas! Nadie para en ello la atención y menos los gobernantes. Bien es verdad que hay provincias y ciudades donde por bando del Gobernador ó del Alcalde está especialmente prohibida y multada la blasfemia pública; mas todas esas disposiciones y bandos no pasan de ser papel mojado y leyes sin rigor, porque no hay quien cuide de celar su ejecución.

MARCO PORCIO CATÓN.

A patronos y á obreros

El insigne *Pontífice de los obreros* señaló los deberes que tocan al proletariado, diciendo que eran: poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha convenido... y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, á que se sigue casi siempre arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas. Y dirigiéndose á los amos, añade: que no deben tener á los obreros por esclavos; que deben respetar en ellos la dignidad de la persona y la nobleza que á esa persona añade lo que se llama carácter de cristiano... Pero entre los principales deberes de los amos, el principal es *dar á cada uno lo que es suyo*.

LA LIMOSNA

Ayer cuando la nieve en copos muda y lenta descendía flotando al aire leve, dejando la guitarra que tañía un pobre me tendió la seca mano... y era el pobre también ciego y anciano. Y un débil niño yerto vi en su regazo; livido capullo que nunca en el desierto de un aura dulce se mecía al arrullo; con lloro acerbo sin cesar regado, y mustio al beso de la muerte helado. «Señor— con sordas quejas clamé, la airada vista en las alturas: ¿Será verdad que dejas sin tu amor á estas flacas criaturas, Tú que su duelo y su miseria sabes, que sustentas las flores y las aves? Y el anciano tañendo segunda vez, las desacordes notas sobre mi corazón iban cayendo como trémulas gotas; y más que vagos sonos eran ellas suspiros y sollozos y querellas. No se qué misterioso espíritu sublime arrancar pudo, que génio milagroso, tierno lenguaje al instrumento rudo, que allá en su fondo un alma desterrada parecía gemir desamparada. A su triste armonía, á ese rocío de dolor, sediento, mi corazón se abría despertándose al par el sentimiento; así el agua de mayo el campo inunda y los dormidos gérmenes fecunda. ¡Oh sabia Providencia! Si á un misero mortal pena le diste con pródiga clemencia á santa compasión otros moviste; porque el hombre dichoso ame al que llora, y se cumpla tu ley consoladora. ¡Señor, yo te bendigo! En caridad por ti mi alma se abrasa; dejando yo al mendigo de mi menguado bien limosna escasa, de sus ojos inmóviles, sin vida, la engrandeció una lágrima caída. Y con gozoso pecho proseguí mi camino ya triunfante, altivo, satisfecho; y hubiérame envidiado en ese instante la no sabida paz que en mí se encierra el monarca más grande de la tierra.

VENTURA RUIZ DE AGUILERA

Aprovechamientos de las cáscaras de huevos

Diariamente sucede en los pueblos, casas de campo y cortijos, ver abandonadas las cáscaras de los huevos de las gallinas, lo cual es un error que el avicultor debe corregir, por redundar ésto en provecho de sus intereses. Debe, pues, reunir las y en caso necesario solicitarlas en los centros de gran consumo, como cafés, pastelerías, confiterías, etc., para triturarlas y mezclarlas con la comida de las gallinas en cantidades proporcionadas, á fin de suministrar á dichas aves la dosis de cal que necesitan, ya para robustecer sus huesos, ya para favorecer la postura de los huevos; pues necesitan de dicho alimento para elaborar la cáscara de aquéllos. De no hacerlo así, las gallinas carecen de tan importante nutrición para la «puesta»; pues la experiencia demuestra que las aves que pueblan nuestros corrales, van en busca de piedrecitas calizas que no siempre encuentran: de aquí el que muchas veces aparezcan huevos sin cáscara.

¿No ha visto el avicultor cómo luego de lanzar una cáscara de huevo en un corral

donde haya gallinas, corren la mayor parte á participar de ella y reñirse mutuamente? Esto prueba una vez más lo que llevo dicho: que prefieren la cal en esta forma á la que les proporciona en bruto la naturaleza.

Donde escaseen las cáscaras de huevos, puede el avicultor suplir este defecto por medio de cal muerta ó fermentada; teniendo en cuenta que esté seca, poniendo en un librito ó cubo una cantidad tal, que corresponda á gramo por cabeza. Efectuado ésto, se mezcla dicha porción de cal (reducida á polvo) con la comida, dos veces por semana, lo cual debe hacerse en ciertas temporadas, á juicio del avicultor.

He dicho que debía dárselas la cal muerta ó fermentada, pues de lo contrario sería muy perjudicial á las gallinas, ya que la influencia del ácido carbónico que despediría al fermentar en el buche, irremisiblemente causaría funestas consecuencias.

Es el hueso un cuerpo duro, naturaleza calcárea y fosfórica, con sales de magnesia y gelatina, cuya misión es la de soportar los músculos y dar sostén y movimiento á diferentes partes del cuerpo del ave; por eso no es de admirar el que las gallinas busquen con frecuencia piedras calcáreas para robustecerlos.

Reciban, pues, los avicultores este mi consejo, puesto que es de mucha utilidad, y pónganlo en práctica, ya que es de un fiel amigo que desinteresadamente les desea prosperidad en sus intereses.

UN AVICULTOR.

Charla

I

—¡Pero, mujer, por favor, cómo tardó V. tanto en servirme el almuerzo?

—¡Ay, señorito, es que hoy como último día de la novena al glorioso San Rafael, quise oír dos misas en vez de una y por esto me descuidé.

—Pues con una que hubiese oído quedaba bien con el santo y cumplía aquí con su obligación. Ya sabe V. que primero es la obligación que la devoción.

—¡Ay, no, señorito. Con la devoción se salvan las almas.

—Se puede tener devoción sin faltar cada cual á las obligaciones de su estado, y V. por la primera desatiende un poquito las segundas.

—Como usted es un apartado de las cosas de la Iglesia por eso habla así, pero yo no le daré oídos por que ahora por su boca habla el demonio para hacerme á mí también como á V. Si su madre viviera cómo lloraría.

—Mire, Ramona V. habla así por que es ya antigua en la casa y sabe que se le quiere; yo no le quito de sus rezos y sermones y novenas y misas y rosarios y ayunos y... ¿hay más? pero, por María Santísima, que me abandona V. no poco los quehaceres de la casa y á mí me hace echar ternos y otras cosas peores.

—Señorito, la paciencia se hizo para ejercitarla en las contradicciones.

—Distingamos, distingamos. Dios no creo que le exija para salvarse que rece y rece y asista á todas las funciones de Iglesia habidas y por haber, teniendo su casa mal atendida, sino que le dirá: «cumple debidamente con los

tuyos que aun en medio de ellos, á veces mejor que en mis templos, me puedes servir».

—¡Jesús, Jesús, qué Santo Padre más inventor está hecho mi señorito!

—Si es la verdad, mujer. Vea V. por qué muchas veces los hombres censuramos las cosas de la Iglesia, porque ustedes las mujeres las exageran demasiado y se les enfria el puchero por ir á oír al P. X. y luego murmurar hora tras hora de todo bicho viviente á las puertas de las Iglesias.

—¡Calle, calle por Dios, señorito, que me ofende con sus exageraciones.

—Vamos á ver, si no fuese por lo de la media docena de misas de hoy...

—Dos nada más.

—Bueno, pues dos nada más, ¿cree V. que si no fuese por eso estaría yo aquí sin almorzar todavía debiendo estar ya en mi oficina?

—Una misa la oí por V. que nunca va.

—Eso no lo sabe V.

—¡Bah, bah! como si yo no supiera qué puntos calza mi señorito en cuestiones de religión!

—En resumidas cuentas; procure V. armonizar mejor sus ocupaciones de casa en sus devociones de cristiana y conseguirá tal vez que me sean más simpáticas esas cosas de la Religión, pues de lo contrario no la veo á V. camino de convertirme por muchos rosarios que masculle. Ahora traigame el chocolate que son las nueve y media.

II

—Yo... qué quiere V. que le diga, á mí no me gustan las beaterias ni las exageraciones; así que no cuenten conmigo para esas manifestaciones contra los decretos del gobierno, soy muy amigo del orden, de la tranquilidad; á mi negocio y en paz.

—Habla V. como un verdadero indiferente en cuestiones de religión y como un *enfangado en el tanto por ciento*. Pues mire V. amigo, lo primero ó sea el negocio del alma es lo importante al hombre y lo segundo... eso... es tan secundario que aquí lo hemos de dejar todo.

—Pero mientras tanto y no procuraremos agenciar.

—Después de todo ni la religión se lo prohíbe, pero no por atender al modo de hacer dinero hay que olvidar el modo de procurarse la eterna felicidad, que si ésta se pierde todo se ha perdido.

—Bien está... en todo pienso... pero vuelvo á repetirle que no me gustan las beaterias ni las exageraciones. Vamos á ver ¿á qué conducen esas algaradas de los católicos contra lo que el gobierno legisla en cuestiones de Religión?

—Los católicos se ponen frente al gobierno y se pondrán en tanto el gobierno se ponga frente á la religión. Enterese V. bien del asunto en vez de echar tanto el tiempo á números y verá que es justo y digno que el que tenga una idea buena y más que buena santa la defienda en todo y contra todos

aunque en ello le vaya la vida. Proceder de manera contraria sería hasta censurable; ustedes mismos los que ahora nos critican serían los primeros en decir. ¡Vaya un amor por la idea de esos católicos que la ven ofendida y atacada y se quedan tan frescos!

—Pero el orden y la mansedumbre pueden más que la violencia. Jesucristo fue paciente.

—Déjese de esa *muletilla* que ya está mandada retirar. Jesucristo fué paciente con los que debían serlo y severísimo con los escribas y fariseos y con todos los profanadores del templo.

¿Por qué ustedes los comerciantes chillan tanto, y se reúnen y se manifiestan y hacen cuánto convenga hacer si el gobierno trata de aumentarles las contribuciones?

—¡Es muy distinto!...

—Y tan distinto. Las contribuciones les hieren al bolsillo. Los insultos y ataques á la religión, á ustedes los *metalizados* no les llegan á ninguna parte. Vaya ¿á que no va usted un domingo ni á misa siquiera?

—Me falta el tiempo. Tengo que estar aquí perenne.

—No es verdad. Hace dos domingos se le citó á V. para una reunión de intereses comerciales donde se empleó dos horas y media en *dimes y diretes* y V. fué y estuvo á todo. En cambio á una misa aquí cerca que apenas si dura media hora no puede! ¡Pero cómo el

afán de las cosas de este mundo les va á Vds. poco á poco quitando hasta la idea de lo que es más necesario al hombre para salvarse!

—Mire, mejor dejamos estos asuntos que exaltan mucho las pasiones y á mi sobre todo me distraen de estas cuentas que estaba haciendo...

27 sacas de paja de á 50 kilos la saca á razón de 0'65 de pta. la arroba...

* * *

Lector discreto, ni está bien la devoción de la criada hasta el punto de faltar á sus obligaciones, ni tampoco la conducta del comerciante supeditando lo principal á lo secundario. En el justo medio está al acierto. Dedicuémonos sí á las cosas de la tierra, pero en cuanto no nos interrumpan nuestros deberes para con Dios, á Quien se lo debemos todo, y que ha de ser nuestro Juez severísimo.

CATEQUESIS

—¿Cuántas personas hay en Jesucristo?

—Una sola persona divina.

—¿Cuántas naturalezas, entendimientos y voluntades hay en Jesucristo?

—Dos naturalezas, dos entendimientos y dos voluntades, divinos en cuanto Dios y humanos en cuanto hombre.

—¿Para qué el Hijo de Dios se hizo hombre?

—Para padecer y morir por nosotros.

PRESENTACIÓN AL TEMPLO.—En aquel tiempo, cumplidos los días de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron al niño á Jerusalén, para presentarle al Señor.

como está escrito: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor» y para ofrecer un par de tórtolas, ó dos palomas, ofrenda que debían hacer los pobres, á diferencia de los ricos que debían llevar un cordero. Como pobre, la Santísima Virgen no ofreció cordero; pero presentó á su Divino Hijo, el Cordero sin mancha que venía á quitar los pecados del mundo.

¡Sublime espectáculo! Entraba por primera vez en el templo el Dios del templo, hecho Dios Niño, y una Virgen, Madre inmaculada le colocaba sobre el ara del altar, como víctima voluntaria ofrecida al Eterno Padre por los pecados del mundo.

Había entonces en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba de día en día la venida del Redentor. El Espíritu Santo le había revelado que no había de morir antes de ver al Cristo ó ungido del Señor. Así inspirado vino al templo. Y al entrar José y María con el Niño Jesús, para cumplir lo prescrito por la ley, Simeón tomando á Jesús en brazos, con lágrimas de gozo, bendijo á Dios, diciendo: Ahora Señor, ahora si que sacas en paz de este mundo á tu siervo, según tu promesa; porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos ha dado, al cual tienes destinado para que, expuesto á la vista de todas las naciones, sea luz brillante que ilumine á los gentiles, y gloria de tu pueblo de Israel. Cuando así el venerable anciano bendecía á Dios y estrechaba en su pecho al divino Niño, llegó Ana profetisa. Era ésta una piadosa anciana de ochenta años, y viuda desde el séptimo de su matrimonio. Vivía dedicada enteramente á la virtud, y no se apartaba del templo, sirviendo á Dios día y noche en ayunos y oraciones. Transportada de gozo, al ver con sus ojos al Salvador del mundo, principió á alternar con Simeón en las divinas alabanzas y glorificó á Dios con toda la efusión de su corazón. Cumplido que hubo la Santa familia con la ley volvió á Nazaret.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento oficial

Intereses que abona esta Caja de Ahorros

- A las imposiciones reembolsables á la vista, el 3 por 100 anual
- A las imposiciones reembolsables á seis meses, el 3 y medio por 100 anual.
- A las imposiciones reembolsables al año, el 4 por 100 anual.

Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.

Además se alquilan huchas, á dos reales al año para ahorrar á domicilio.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31, MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

BIBLIOGRAFIA

Nuestro querido colega «La Semana Católica» de Madrid nos ha regalado, y lo agradecemos, un ejemplar de su «Calendario de la familia para 1911, con el que obsequia, según costumbre anual, á sus favorecedores. Forma un tomo elegantemente impreso de 160 páginas conteniendo un santoral completísimo y más de 100 páginas de amena escogida y recreativa lectura.

Dicho Calendario se halla de venta en la administración de «La Semana Católica» y en las principales librerías religiosas al precio de 0, 50 de ptas.

Hemos recibido el Boletín de la A. S. C. de Zaragoza titulado «La Acción Social» que desde este mes se publica en forma de periódico y quincenalmente, á causa del notable desarrollo de sus obras, y muy especialmente las recientemente creadas y ya prósperas *Juventud Social* y *Sindicato femenino de la Aguja*.

También ha visitado nuestra redacción «El Clamor» ameno y bien escrito semanario católico de Palma de Mallorca con el que gustosos establecemos el cambio.

«Empresa laudable

El decenario católico de Gijón, EL AMIGO DEL POBRE, tiene acordado el dedicar desde 1.º de Enero, la mitad de la cuarta plana á anuncios, cuyo producto, una vez cubiertos los gastos, se destinará á libretas de la Caja de Ahorros del Monte de Piedad y Banco de Castilla.

Estas libretas se adjudicarán por sorteo á familias pobres propuestas por los mismos suscriptores y anunciantes.

¡Que tenga imitadores!

Esto dice «El Cooperador» de Zaragoza y nosotros le quedamos por ello muy agradecidos.

Correspondencia administrativa

Sra. D. A. T.—Laviana.—Pagó 1911 á razón de 1 pta. al mes.

Sra. D. A. Z.—Laviana.—Pagó 1911 á 0,50 al mes.

Sr. D. J. C.—Noreña.—Id. á fin de Julio de 1911.

Sr. D. R. J.—Lucena.—Id. id. de Junio de 1911.

Sra. D.ª F. D.—Llanes.—Id. 1911.

Sr. Dr. del Seminario de Tuy.—Pagó 4.º trimestre de 1910.

Sr. Abad P. de Puenteareas.—Id. id. id.

Rvda. S. del C. del S. A.—Jerez.—Id. á fin 1910.

IMPRENTA DE L. SANGENIS
GIJÓN